

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:—IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 30 DE 1877.

NUM. 7

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina Maria Higalzo

TALCAHUANO.

Sta. Maria Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Liceos para niñas, colaboracion por la señora Eduvijis Casanova de P.—2.º Modificacion intelectual de la mujer en el órden de los conocimientos, por la sta. Emilia Lisboa.—3.º En sueños i deseos, poesía de la sta. Victoria Cueto.—4.º A una flor marchita, poesía por la sta. Aleda (seudónimo).—5.º A mi querida madre, poesía de la sta. Maria Delfina Hidalgo.—6.º Revista de la semana, por Safo.—7.º Prensa nacional.—Las mujeres, por J. M. Tasso.—El ramo de Violetas, folletin por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

LA MUJER.

Liceos de niñas.

(Colaboracion.)

La bellísima idea que envuelve el rubro que encabeza estas líneas, ha principiado a ser un hecho en nuestra afortunada patria.

La creacion de Liceos para dar educacion científica i literaria, a la vez que moral i religiosa a la mujer, es la consecuencia obligada del decreto por el cual nuestro sabio, progresista i justiciero ministro de instruccion, señor Miguel L. Amunátegui, abre las puertas del santuario del saber a la ántes desheredada mitad del jénero humano.

La conveniencia, i aun la posibilidad de que una mujer llegue a encontrarse apta para ejercer una profesion lucrativa, se ponen todavia en duda. Pero, ¿qué tiene ésto de extraño cuando se duda o se aparenta dudar si la ilustracion, si una educacion acabada, es o no un bien para la mujer?

En estos tiempos, en que de todo se hace arma de partido, en que de todo se saca provecho en favor de tal o cual bando político, de esta o la otra propaganda reinante, se

ha tocado a los extremos en la opinion; se ha racionado i escrito partiendo, muchas veces, de un falso principio i discurriendo dentro de un círculo vicioso de ideas. De este modo se ha hecho tanto mal, como bien se pensó hacer a la causa de la ilustracion de la mujer.

Algunos han creido—no sé si con fundamento—que «las asociaciones de padres de familia,» que son quienes se encargan por ahora de imprimir un nuevo jiro a la educacion de la mujer, se proponian hacerla ilustrada, pero incrédula.

Otros dicen que los colejos en que se enseña relijion i se toma a ésta como base del buen órden i moralidad del establecimiento, no pueden ménos de llenar a las niñas de ideas falsas, de supersticion i fanatismo, con perjuicio de la instruccion i aprovechamiento en las ciencias, que dejarian de enseñarse por escrúpulos.

Con perdon de las altas corporaciones que de esta materia se han estado ocupando, voi a exponer mi humilde parecer, que pudiera quizá ser de alguna manera útil, siendo, como es, el eco de convicciones formadas por el estudio, la experiencia i el mas profundo interes por que no se perjudique a la causa santa de la Instruccion con los conceptos apasionados de los bandos políticos.

Crear que haya algun padre de familia que quisiera tener por hija una *mujer atea*, ese imposible de la naturaleza, segun Chateaubriand, parece un absurdo.

Crear que el esposo busque un *ente* semejante en el sér tierno, destinado a ser a la vez que la compañera de su vida i el socio mas fiel de la compañía que representa los intereses de su familia, su consuelo, el refrigerio de su alma seca i enardecida en la batalla de los negocios, de la profesion, de la política; crear que busque en la que ha

de ser madre de sus hijos, en la que ha de hacer honor al nombre que él le diera, a la mujer material e incrédula, parece un absurdo todavía mayor.

¿De dónde se querría que sacase una mujer sin fe las fuerzas necesarias para arrostrar los disgustos i contrariedades que encontrará a cada paso, mientras dure su existencia?

¿Con qué derecho se podría exigir que fuese un modelo de pureza, abnegacion i dulzura, aquella a quien no se hubiera enseñado a elevar su alma, a cuidar de la rectitud de sus inclinaciones, a dominar, en fin, sus pasiones por medio del precepto religioso?...

Nó: nadie, ningún hombre sensato puede querer para hija, hermana o esposa a una mujer atea.

Pero la mujer creyente—dicen algunos—es fanática; se deja dominar i subyugar; no piensa por sí misma; no se ilustra; no es capaz de tolerar las creencias ajenas; no puede estudiar las ciencias, porque su religion se lo prohíbe.

¿Es ésto verdad, acaso?

Si quieren convencerse de ello los que así piensan, deben llamar a sus *centros* o *directores de educacion* a algunos sacerdotes ilustrados, a algunas ilustradas madres de familia, de entre aquellas que descuellan por su saber i virtudes, aunque no sean notables como *señoras del gran mundo*, esto es, ricas; discutan con ellas; oigan sus pareceres, i verán como les presentan repetidos ejemplos de mujeres cristianas, ilustradas mas allá de lo comun i superiores a las preocupaciones de la época en que vivieron.

Santa Teresa, Sor Juana Ines de la Cruz, Jertrudis Gomez de Avellaneda, Fernan Caballero, doña Mercedes Marin de Solar i otras muchas mujeres célebres, fueron creyentes; ¿i ahogaron acaso el talento de tan ilustres señoras sus acendradas creencias, su fervorosa piedad?...

Probado, a mi juicio, lo poco fundados que son los temores de los que optan por los partidos extremos, en la grave cuestion que nos preocupa, vamos a indicar nuestros deseos, que sabemos son tambien los de personas experimentadas en materia de enseñanza.

Ya que se ha convenido en que la mujer puede i debe ilustrarse, seria justo proporcionar los medios de adquirir esa ilustracion a todas aquellas niñas que por su talento, aplicacion, virtud i condicion social, lo necesitaren, no limitándose a trabajar por dar educacion científica a las hijas de familias distinguidas, o mas bien dicho, *ricas*, porque éstas siempre tendrían los medios de ilustrarse, queriéndolo.

La ilustracion, así como la buena educacion, debieran prodigarse a la humanidad entera, del mismo modo que el rocío del cielo se prodiga para refrigerar i fecundar hasta la mas humilde planta, en la medida de sus necesidades.

Si con el sistema escolar, que marcha a su perfeccion, se proporciona ya ilustracion i enseñanza práctica a la obrera, a la mujer del taller i a la del servicio doméstico, con la creacion de institutos o liceos (a los cuales servirían de clases preparatorias las escuelas superiores) debiera proporcionarse la instruccion científica a las niñas que aspiran a tener una profesion o a las que buscan en el estudio la ocupacion digna de un sér inteligente i bueno.

Desearíamos que los dineros de la Nacion i los de las municipalidades se empleasen en fundar siquiera un Liceo,

por ahora, sobre las mismas bases, con los mismos reglamentos i plan de estudios que los de hombres, i que costaría mucho ménos, porque no habria necesidad en el primero de establecer cursos sino para los dos primeros de humanidades.

Queríamos que esa institucion no se limitase a ser en la realidad un colejo particular con todas sus regalías i corruptelas. Que no se eligiese para alumnas solo a niñas de la *alta aristocracia de salon*, sino a todas las hijas de una familia honorable, aunque modesta en su manera de vivir.

Queríamos que, en colejos nacionales, como deben ser los Liceos, se diese la preferencia al estudio i práctica del idioma patrio, ántes que a los extranjeros.

Queríamos, en fin, que se buscase con empeño directoras i subdirectoras *chilenas*. Esto es algo difícil—dicen,—porque no hai todavía en Chile muchas señoras suficientemente ilustradas para investir un cargo de tal importancia.—No hai muchas, es cierto, pero que se busque entre las *pocas* i se hallará, con tal de que no se les exija la abjuracion de sus principios i creencias religiosas.

Hemos dicho ántes i lo repetimos: no debe desvirtuarse la preciosa idea de *Ilustracion de la mujer*, entregándola para que la exploten ciertos círculos o partidos.

Esto desean muchas que, como yo, son madres que tienen hijas.

EDUVIJIS C. DE POLANCO.

ESTUDIOS SOCIALES

Modificacion intelectual de la mujer en el orden de los conocimientos.

La ciencia ha dado un encumbrado vuelo que extasia. Los horizontes del saber se dilatan poderosamente, i las concepciones del talento i la chispa del jenio, rompiendo el velo del secreto, se lanzan a los espacios de lo estupendo i penetran las rejiones de lo grandioso, sorprendiendo así a la naturaleza en sus maravillosos enigmas, dominando sus poderosos elementos, descubriendo sus leyes i comprendiendo el mudo lenguaje de las concavidades de la tierra.

El vapor i la electricidad, cruzando los ámbitos del globo i haciendo desaparecer las distancias, preparan la union de las naciones por medio del comercio; el astrónomo, elevándose sobre nuestro planeta o descendiendo hasta las profundidades de sus entrañas, abre a la ciencia un inmenso campo en que la imaginacion del sabio puede recrearse entre las variadas flores de los admirables misterios de la naturaleza.

I a la mujer ¿le será solo permitido admirar este bello progreso de la ciencia? Dios, acaso, la ha privado de la intelijencia? O no necesita de ilustracion para formar el corazon de la gran sociedad humana?

Estas interrogaciones se presentan a nuestra imaginacion al observar el poco interes que jeneralmente se tiene por la ilustracion de este sér, a quien Dios ha regalado una intelijencia en todo semejante a la del hombre.

Conténtanse con hacerla adquirir una mezquina ilustracion, como si de ella no dependiera en gran parte el porvenir de las naciones i la felicidad de las familias; pues, segun es ésta, así es la cultura i sociabilidad de un pueblo; porque es ella—la mujer—quien forma la familia i el corazon de los pueblos.

Motivo a este triste abandono en que se ha dejado la ilustracion, tanto moral como intelectual, de la mujer, es el grave mal que hoi lamentamos en una buena parte de las de nuestra sociedad.

Estas son, por lo jeneral, frívolas i vanas; sus aspiraciones solo tienden a aparecer en el mundo por medio del adorno i del lujo, aun cuando sea sacrificando su fortuna o turbando la tranquilidad de un padre o de un esposo.

Olvidanse de depositar el bello adorno de las virtudes en ese precioso tesoro de su alma, creada a imájen de Dios para brillar en el cielo.

Estas jóvenes solo alimentan su intelijencia con lecturas inconvenientes que, léjos de hacerlas adquirir útiles conocimientos, no hacen mas que sembrar en su corazon el letal veneno de la corrupcion.

A estas señoritas podríamos compararlas a un album, que se presenta fascinador ante nuestras miradas i cuyas doraduras nos deslumbran; mas, al abrirlo, solo encontramos... ¡hojas de papel en blanco!

Pues entónces es imperiosa la necesidad de la modificacion intelectual de la mujer, dándole un nuevo sér en el órden de los conocimientos, siempre que éstos estén basados en la sana moral i sólida educacion religiosa. Estos medios de rejeneracion deben siempre marchar unidos, como la idea con las formas del pensamiento.

Si la mujer es instruida a la vez que virtuosa, será la primera en depositar en el corazon de su tierno hijo ese suave i purísimo néctar de las divinas enseñanzas; i al mismo tiempo sabrá utilizar en lo que vale esa noble i delicada mision que el Todopoderoso le ha confiado.

Cualquiera que sea su estado, siempre la vemos haciendo la felicidad del hogar.

Si la mano de la desgracia ha reducido a sus padres a la indijencia, ella los consuela, los alienta, i sabe proporcionarse honrosamente los medios para poner un remedio a su desgracia. I si las miserias humanas, engalanadas de oro i púrpura, se presentan para deslumbrarla i seducirla, ella les dice: ¡Retiraos! apartaos de mí! que no haceis mas que convertir el corazon que os acoge, en morada de deshonori i amargura!

Si la Providencia ha favorecido a esta misma señorita dándole bienes de fortuna, ¡cómo la vemos ejercitar la caridad para con la humanidad doliente! qué de lágrimas no enjuga su bondadosa i caritativa mano, a la vez que derrama en el fondo de la conciencia humana ese tesoro de ternura que el Divino Sér transmitió a su corazon! Este es el consuelo único que jamas concluye i el solo que puede existir en el mundo.

La señorita ilustrada encuentra su recreo en la lectura no solo de la novela sino de libros científicos que la hacen conocer mas i mas el astro refulgente de la ciencia i admirar las maravillosas obras de la naturaleza.

Estas señoritas son las flores que embellecen el hermoso jardín de la sociedad i que esparcen en la atmósfera sus perfumes delicados, regalándonos con el puro aroma de sus virtudes i conocimientos.

Podemos decir de la que ha conseguido modificarse por medio de la ilustracion, que posee adornos mas preciosos i de mas valía que el brillante i mas útiles que el dinero.

Nuestro querido Chile tiene necesidad de mujeres tales como las que acabo de describir, para que su progreso sea completo i pueda ocupar un elevado rango entre las naciones cultas i civilizadas.

EMILIA LISBOA.

Talca, junio 24 de 1877.

LITERATURA.

Ensueños i deseos.

(Imitacion de la cancion de EL LAGO de A. Lamartine.)

Silencio misterioso, paraje solitario,
Me atraen a su seno, me invitan a soñar:
¡Oh! ¿cuándo los ensueños que guarda el relicario
Del alma en este mundo, veremos realizar?

El sitio es apacible, la noche silenciosa....
Soñemos! es tan grato finjirnos el placer!
La luna que me alumbra distante i vaporosa,
Semeja esa ventura que anhelo poseer.....

Tiernísima, lejana, los astros su mirada,
Me envian, cual recuerdo de un bien que ya pasó;
En su onda la corriente refleja enamorada
Sus pálidas auréolas de trémulo fulgor.

¡Qué bella está la noche! Del día los rumores
No llenan de mi mente la aspiracion jenial!
Mi espíritu que oprimen fatídicos dolores,
Prefiere de la noche la augusta soledad;

Prefiere las visiones de paz i de inocencia
Que evoca en sus delirios mi ansioso corazon;
Aquí no turba el vicio la voz de la conciencia,
Ni se oye fementida la voz de la pasion.

Aquí miro entre sueños, en éxtasis bañado,
La esposa que me diera la mano de mi Dios:
De májicos reflejos su rostro iluminado,
Murmúrame inspirada las frases de su amor....

Es ella!... el alma mia! La aurora fulgurante
Que alumbra mi olvidada, luctuosa juventud!
La llama entre suspiros mi pecho palpitante,
I trémulo modula su nombre mi laud!.....

Sí; véola en mi mente, sublime i silenciosa;
Simpáticas miradas revélanme su amor.....
¡Oh rayos de esa luna tan triste i misteriosa,
Traedme de sus ojos el rayo embriagador!

Que tiene mas halagos la luz que en ellos arde,
Que el rayo voluptuoso de sol primaveral,
Que el rayo solitario del astro de la tarde
Que riela entre las ondas su bella claridad!

I venga en esa brisa que lánguida solloza,
Su voz enamorada que ayer me consoló;
Su voz que resonando solemne i melodiosa,
Mil voces apagadas en mi alma levantó;

Su voz cuya armonía recuerdo allá a mis solas,
En horas olvidadas de pena i languidez,
Tan dulce como el arpa del viento i de las olas,
Mas triste que el murmullo del ave en el ciprés!

Ven, pues, recuerdo amado! Cual placentero rayo,
Disipa de mis noches la oscuridad i horror!
¡Oh! ven con tus delicias, tu lánguido desmayo,
De ardiente poesía recuerdo seductor!

I brillen, como ahora, por siempre las estrellas,
Haláguenme los ruidos que el eco traerá.....
La luz de esas visiones tan fúljidas i bellas,
Mi lira destemplada tal vez inspirará!.....

Tal vez mi mente ansiosa de dichas inmortales
Gozar podrá esas glorias que anhela su ambicion;
De ensueños i delirios, de amores idéales,
Cantando con las aves del alma la cancion!

VICTORIA CUETO.

Santiago, junio de 1877.

A una flor marchita.

¡Oh flor, ¡ai! qué triste, qué triste te encuentras!
Tus hojas marchitas las tiene el dolor!
Tu tallo inclinado, mirando la tierra,
Está, pobre flor!.....